



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, a la Dirección del BOLETÍN ECLESIAÍSTICO, calle de la Rúa, 59.

ENCICLICA DE S. S. EL PAPA BENEDICTO XV

sobre la Sagrada Escritura, con ocasión del XV centenario de la muerte de San Jerónimo

El número 10 del *Acta Apostolicae Sedis*, correspondiente al 15 de Septiembre del corriente año, está exclusivamente consagrado a la promulgación de la hermosísima encíclica *Spiritus Paraclitus* dada por nuestro Stmo. Padre el Papa Benedicto XV para conmemorar el XV centenario de la muerte de San Jerónimo, en la que después de una breve relación de la vida del gran doctor, expone hermosísimas enseñanzas acerca de la Santa Escritura.

Antes de insertarla íntegramente y para que los lectores del *Boletín* se formen alguna idea de tan precioso documento y entren en ganas de leerla íntegra, de saborear sus muchas bellezas y singularmente de sacar de ella el provecho espiritual que quiere el Santísimo Padre, transcribimos el resumen que ha hecho de la encíclica "L' Osservatore Romano".

Dice así:

"Entre los santos que ilustraron la Iglesia católica no sólo con el heroísmo de su virtud, sino también

con el esplendor de su doctrina, descuella, ciertamente, San Jerónimo, en cuya figura aparecen a un tiempo el asceta, el penitente y el doctor, suscitado por Dios, para interpretar las Sagradas Escrituras. Por eso el Sumo Pontífice en el XV Centenario de la muerte del santo, ha querido entreteger sus alabanzas en una encíclica que acaba de publicarse en un número extraordinario de "Acta Apostolicae Sedis", y en la cual el fin principal es inculcar los graves preceptos relativos al estudio de la Sagrada Escritura tal como se contienen en la inmortal Encíclica "Providentissimus Deus", de León XIII.

Describe, en primer lugar, la vida del gran doctor, que, nacido en Stridon de la Dalmacia y bautizado en Roma, consagró toda su larga existencia al estudio y explicación de la Biblia. Siendo aún adolescente, y cuando apenas había aprendido el griego y el latín, se esforzó en interpretar al profeta Abdías; y fué tanto el entusiasmo que sintió en este primer ejercicio exe-gético, que resolvió abandonarlo todo para irse a Oriente a completar sus estudios bíblicos, en los mismos lugares santificados por Nuestro Divino Redentor.

Una vez allí, mientras alternaba los rigores de la penitencia con los más profundos estudios, no dejó de emplear medio alguno de aventajarse, cada vez más, en las sagradas disciplinas; y él mismo cuenta, que fué discípulo de Apolinar de Laodicea, en Antioquia, y que le enseñó el hebreo y el caldeo un judío convertido en el desierto de la Siria. Moró también, durante tres años, en Constantinopla, donde asistió a la cátedra de San Gregorio Nacianceno, después de lo cual volvió a Roma para prestar importantes servicios al Papa San Dámaso en el despacho de los asuntos de la Iglesia.

Pero aunque ocupadísimo en su nuevo cargo, tampoco abandonó en Roma sus estudios predilectos, y encargado por el citado Pontífice de corregir la versión latina del Nuevo Testamento, hízolo con tanto tino y acierto, que todavía hoy causa admiración a los doctos.

Sin embargo, su afición principal dirigíase a los Santos Lugares; y así, apenas murió el Papa Dámaso,

voló San Jerónimo a Jerusalén, donde, después de hacerse construir un retiro junto al Pesebre de Cristo, se entregó allí por completo a la oración y al estudio de la Sagrada Escritura. A pesar de todo, todavía no se juzgó bastante preparado en la ciencia escriturística, por lo cual fué a veces peregrinando por Palestina, en busca de maestros y de códices que consultar, y así, nutriendo cada vez más su espíritu con nuevos conocimientos, pudo, por fin llevar a cabo aquel inmenso trabajo exegético y polémico, que hace de él el doctor providencial de la Sagrada Escritura.

* * *

Narrada así, a grandes rasgos, la vida de San Jerónimo, pasa el Sumo Pontífice a considerar su doctrina acerca de la divina dignidad y absoluta veracidad de la Biblia y dice que en todos los escritos del doctor Máximo, se muestra clarísimamente la firme persuasión en que estaba de que los libros Sagrados, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo tienen a Dios por autor, y como tales han sido declarados por la misma Iglesia.

En cofirmación de esto, el Padre Santo, aduce numerosos testimonios, tomados de varias obras de San Jerónimo, especialmente de las que escribió contra los herejes.

Con estas enseñanzas de San Jerónimo, robustece las solemnes declaraciones de León XIII, acerca de la absoluta ausencia de todo error en las Sagradas Escrituras. Pasa después el Papa a lamentar la soberbia y ligereza de los que en este punto rechazan abiertamente el magisterio infalible de la Iglesia, o embozadamente lo combaten.

Aprueba ciertamente el fervor de los que para deshacer las dificultades se dan al estudio de los códices y a las múltiples disciplinas de la ciencia y de la sana crítica; pero deplora la conducta de los que yerran por tener poca cuenta con las enseñanzas de León XIII y de los santos Padres. Alude particularmente a las objeciones sacadas de las ciencias físicas e históricas, y deduce que no se puede limitar la inspiración divina a ninguna parte de la Escritura ni admitir en ella una doble verdad, la "absoluta," y la "relativa."

Recomienda luego a los Obispos que vigilen para que en los seminarios y aulas se inculque un concepto exacto de la inspiración divina de la Escritura, tal como ha sido enseñado, no sólo por los Pontífices y Santos Padres sino aun por el mismo Jesucristo.

Exhorta a todos a que imitando a San Jerónimo, se den a la lectura y estudio de la Sagrada Escritura, donde hallarán el manjar que sustenta la vida espiritual y el guía que conduce a la cumbre de la perfección cristiana.

Después, a cuantos se dedican a la exposición y enseñanza de la Biblia, les recuerda que el deber del comentador es exponer, no su propia opinión, sino el sentido propio del autor sagrado; y así que es grande el peligro del que habla por su cuenta, pudiendo acontecer que con una falsa interpretación del Evangelio de Cristo, se llegue a enseñar lo que sólo es el evangelio de un hombre; por esto hay que evitar los excesivos adornos oratorios, y atenerse a una erudición sólida y al candor de la verdad.

* * *

El Papa concluye diciendo que San Jerónimo a los quince siglos de su muerte, está hoy más vivo que nunca, y su voz resuena todavía admirablemente en sus obras, en las cuales proclama la importancia, integridad y autoridad histórica de la Escritura; pondera los frutos dulcísimos que nacen de su atenta lectura; exhorta a reanudar la práctica de la vida cristiana, y enseña que la cátedra de Pedro, merced principalmente a la piedad y amor de los italianos, en cuya tierra fué divinamente establecida, debe gozar de tal honor y libertad cuales reclaman en absoluto la dignidad y el ejercicio mismo del Oficio apostólico. Y, finalmente, todavía está pronunciando aquellas, sus palabras, dirigidas a los pueblos cristianos apartados miserablemente de la Iglesia y en especial a los amados orientales, para que tornen de nuevo a sus amosísimos brazos donde reside únicamente toda esperanza de eterna salvación.

He aquí ahora el texto original de la encíclica:

ACTA BENEDICTI PP. XV

LITTERAE ENCYCLICAE

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ALIOSQUE LOCORUM
ORDINARIOS, PACEM ET COMMUNIONEM CUM APCSTOLICA SEDE
HABENTES, IN NATALI MD S. HIERONYMI ECCLESIAE DOCTORIS.

BENEDICTUS PP. XV

VENERABILES FRATRES

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Spiritus Paraclitus, cum genus humanum, ut arcanis divinitatis imbueret, sacris Litteris locupletasset, sanctissimos doctissimosque viros, labentibus saeculis non paucos providentissime excitavit qui non modo caelestem illum thesaurum iacere sine fructu (1) non sinerent, sed suis et studiis et laboribus *consolationem* inde *Scripturarum* Christifidelibus uberrimam compararent. Hos inter, principem sane, communi omnium consensu, locum obtinet Sanctus Hieronymus, quem Doctorem Maximum sacris Scripturis explanandis divinitus sibi datum catholica agnoscit et veneratur Ecclesia. Iamvero, cum ab eius obitu plenum proxime quintum et decimum saeculum commemoraturi simus, nolumus, Venerabiles Fratres, singularem opportunitatem praetermittere, quin de Hieronymi in scientia Scripturarum laudibus ac promeritis vos data opera alloquamur. Conscientiâ enim apostolici muneris impellimur, ut, ad nobilissimam hanc disciplinam provehendam, insigne tanti viri exemplum ad imitandum proponamus, et quae fel. rec. decessores Nostri Leo XIII et Pius X monita et praescripta hoc in genere utilissima ediderunt, eadem, apostolica Nostra auctoritate, confirmemus et ad haec Ecclesiae tempora pressius aptemus. Etenim Hieronymus, "vir maxime catholicus et sacrae legis peritissimus," (2) atque ca-

(1) Conc. Trid. s. V. decr. de reform. c. I.

(2) Sulp. Sev., Dial. I, 7.

tholicorum magister, (1) itemque "morum exemplar mundique magister, (2), cum catholicam de sacris Libris doctrinam mirifice illustrarit acriterque defenderrit, documenta sane plurima, eaque gravissima, Nobis affert, quae quidem usurpando, filios Ecclesiae universos, clericos potissimum, ad Scripturae divinae reverentiam, cum pia lectione assiduaque commentatione coniunctam, hortemur.

Nostis, Venerabiles Fratres, Hieronymum Stridone natum, in oppido "Dalmatiae quondam Pannoniaeque confinio, (3), et ab ipsis incunabulis catholico lacte nutritum (4), postquam Christi vestem in hac alma Urbe de sacro fonte suscepit (5), quoad longissime vixit, quicquid habuit virium, id in sacris Bibliis perscrutandis, exponendis vindicandisque adhibuisse. Is latinis graecisque litteris Romae eruditus, vixdum e rehetorum schola egressus erat cum, adhuc adulescens, Abdiam prophetam interpretari conatus est: qua ex "puerilis ingeniis exercitatione (6) ita in eo crevit Scripturarum amor, ut, veluti invento thesauro secundum evangelicam imaginem, "omnia istius mundi emolumenta, (7) pro eo contemnenda sibi esse duxerit. Quamobrem, nulla deterritus asperitate consilii, cum domum, parentes, sororem, propinquos dereliquit, tum a consuetudine lautioris cibi recessit, et in sacras Orientis regiones transmigravit, ut divitias Christi et Salvatoris scientiam in lectione et studio Bibliorum sibi pararet ampliores (8). Qua in re quantum desudaverit, haud semel ipse describit: "Miro discendi ferebar ardore, nec iuxta quorundam praesumptionem ipse me docui. Apollinarium Laodicenum audivi Antiochiae frequenter et colui, et cum me in sanctis Scripturis erudiret, nunquam illius contentiosum super sensu dogma suscepi, (9) Inde in regionem Chalcidis

(1) Cass., De inc. 7, 26.

(2) S. Prosper, Carmen de ingratis. v. 57)

(3) De viris ill. 135.

(4) Ep. 82, 2. 2.

(5) Ep. 15, 1, 1; 16, 2, 1.

(6) In Abd. Praef.

(7) In Matth. 13, 44.

(8) Ep. 22, 30, 1.

(9) Ep. 84, 3, 1.

desertam Syriae orientalis regressus, ut verbi divini sensum perfectius assequeretur, simulque ut aetatis aestum studiorum assiduitate coerceret, cuidam fratri, qui ex Hebraeis crediderat, in disciplinam se tradidit, ut hebraicum et chaldaicum quoque sermonem ediceret. "Quid ibi laboris insumpserim, quid sustinuerim difficultatis, quoties desperaverim quotiesque cessaverim et contentione discendi rursus inceperim, testis est conscientia tam mea, qui passus sum, quam eorum qui mecum duxerunt vitam. Et gratias ago Domino, quod de amaro semine litterarum dulces fructus capio," (1). Cum autem ab haereticorum turbis ne in ea quidem solitudine quiescere sibi liceret, Constantino-polim se contulit, ubi Sanctum Gregorium Theologum illius Sedis Antistitem, qui summa doctrinae laude ac gloria floreret, ad sacrarum Litterarum interpretationem, fere triennium, ducem ac magistrum adhibuit; quo tempore Origenis in prophetas Homilias et Eusebii Chronicon latine reddidit, et Isaiae de Seraphim visionem edisseruit. Romam autem ob rei christianae necessitates cum revertisset, a Damasco Pontifice familiariter exceptus, et in gerendis Ecclesiae negotiis est adhibitus (2). Quibus etsi summopere distinebatur, nullo tamen pacto cum divinis pervolutare Libros (3) codicesque exscribere et inter se comparare (4), tum quaestiones sibi propositas dirimere et discipulos ex utroque sexu ad Bibliorum cognitionem informare desiit (5); laboriosissimam vero provinciam sibi a Pontifice mandata Latinae Novi testamenti versionis emendandae, tam acri subtilique iudicio est executus, ut recentiores ipsi huius disciplinae existimatores Hieronymianum opus cotidie magis admirentur plurisque faciant. Sed, quoniam ad sancta Palaestinae loca omni cogitatione desiderioque ferebatur, Damasco vita functo, Hieronymus Bethlehem concessit, ubi, coenobio apud Christi cunabula condito, totum Deo se devovit et, quantum ab orando superesset temporis, id

(1) Ep. 125, 12.

(2) Ep. 123, 9, al 10; Ep. 127, 7, 1.

(3) Ep. 127, 7, 1 s.

(4) Ep. 36, 1; Ep. 32, 1.

(5) Ep. 45, 2; 126, 3; 127, 7.

omne in Bibliis ediscendis docendisque insupsit. Nam, ut iterum de se ipse testatur, "iam canis spargebatur caput, et magistrum potius quam discipulum decebat; perrexi tamen Alexandriam, audivi Didymum. In multis ei gratias ago. Quod nescivi, didici; quod sciebam, illo diversum docente non perdi. Putabant me homines finem fecisse discendi; rursus Ierosolymae et Bethlehemi quo labore, quo pretio Baraninam nocturnum habui praeceptorem! Timebat enim Iudaeos et mihi alterum exhibebat Nicodemum," (1). Neque vero in horum aliorumque doctorum institutione praeceptisque acquievit, sed praeterea subsidia omne genus adhibuit ad proficiendum utilia; praeterquam enim quod inde ab initio codices commentariosque Bibliorum optimos sibi comparaverat, libros quoque synagogarum et volumina bibliothecae Caesarensis ab Origene et Eusebio collectae evolvit, ut, comparatione eorum codicum cum suis instituta, germanam textus biblici formam verumque sensum eruere. Quem ut plenius assequeretur, Palaestinam, qua late patet, peragravit, cum id sibi haberet persuasissimum quod ad Domnionem et Rogatianum scribebat: "Sanctam Scripturam lucidius intuebitur, qui Iudaeam oculis contemplatus est et anticuarum urbium memorias locorumque vel eadem vocabula vel mutata cognoverit. Unde et nobis curae fuit, cum eruditissimis Hebraeorum hunc laborem subire, ut circumiremus provinciam quam universae Christi ecclesiae sonant," (2). Hieronymus igitur suavissimo illo pabulo animum continenter pascere, Pauli Epistulas explanare, Veteris Testamenti Latinos codices e Graecorum lectione emendare librosque ferre omnes ex hebraica veritate denuo in Latinum sermonem convertere, sacras Litteras coeuntibus fratribus cotidie edisserere, ad epistulas rescribere quae undique quaestiones de Scriptura dirimendas afferrent, unitatis ac doctrinae catholicae oppugnatores acriter refellere; neque—tantum apud eum potuit Bibliorum amor—a scribendo vel dictando ante desistere, quam manus obriguerint et vox morte intercepta sit. Ita, nullis parcens nec laboribus nec vigiliis nec

(1) Ep. 84. 3, 1 s.

(2) Ad Domnionem et Rogatianum in 1, Paral. Praef.

sumptibus, ad summam usque senectutem, in lege Domini noctu diuque apud Praesepe meditanda perseveravit, maioribus e solitudine illa effusis in catholicum nomen, per vitae exempla et scripta, utilitatibus, quam si Romae, in capite orbis terrarum, aevum exisset.

Vita rebusque gestis Hieronymi vix delibatis, iam, Venerabiles Fratres, ad considerandam eius doctrinam de divina dignitate atque absoluta Scripturarum veritate veniamus. Qua in re nullam profecto in scriptis Doctoris Maximi paginam reperiatis, unde non liqueat, eum cum universa catholica Ecclesia firmiter constanterque tenuisse, Libros sacros, Spíritu Sancto inspirante conscriptos, Deum habere auctorem, atque ut tales ipsi Ecclesiae traditos esse (1). Asseverat nimirum codicis sacri libros Spíritu Sancto inspirante vel suggerente vel insinuante vel etiam dictante compositos esse, immo ab Ipso conscriptos et editos; sed nihil praeterea dubitat, quin singuli eorum auctores pro sua quisque natura atque ingenio, operam afflanti Deo libere navarint. Etenim non modo id universe affirmat quod omnibus sacris scriptoribus commune est, ipsos in scribendo Dei Spíritum secutos, ut omnis sensus omniumque sententiarum Scripturae Deus causa princeps habendus sit; sed etiam quod uniuscuiusque proprium est, accurate dispicit. Naru singillatim, in in rerum compositione, in lingua, in ipso genere ac forma loquendi ita eos suis quemque facultatibus ac viribus usos esse ostendit, ut propriam uniuscuiusque indolem et veluti singulares notas ac lineamenta, praesertim prophetarum et apostoli Pauli, inde colligat ac describat. Quam quidem Dei cum homine communitatem laboris ad unum idemque opus conficiendum, Hieronymus comparatione illustrat artificis, qui in aliqua re factitanda organo seu instrumento utitur; quicquid enim scriptores sacri loquuntur, "Domini sunt verba, et non sua, et quod per os ipsorum dicit, quasi per organum Dominus est locutus," (2). Quod si etiam inquirimus, qua ratione haec Dei, uti causae principis, virtus atque actio in hagiographum sit intelligenda,

(1) Conc. Vat. s. III const. de fide cath. cap. 2.

(2) Tract. de Ps. 88.

cernere licet, inter Hieronymi verba et communem de inspiratione catholicam doctrinam nihil omnino interesse, cum ipse teneat, Deum, gratia conlata, scriptoris menti lumen praeferre ad verum quod attinet, "ex persona Dei," hominibus proponendum; voluntatem praeterea movere atque ad scribendum impellere; ipsi denique peculiariter continenterque adesse donec librum perficiat. Quo potissimum ex capite sanctissimus vir summam Scripturarum praestantiam ac dignitatem infert, quarum scientiam thesauro pretioso (1) et nobili margaritae (2) aequiparat, in iisque asserit divitias Christi (3) et "argentum quo domus Dei ornatur," (4) inveniri.

Praecellentissimam vero earum auctoritatem sic verbis et exemplo commendabat, ut, quaecumque oriebatur controversia ad Biblia veluti ad confertissimum armamentarium confugeret, et testimoniis inde educitis, tamquam firmissimis argumentis, quibus refragari minime liceret, ad coarguendos adversariorum errores uteretur. Ita Helvidio perpetuam Deiparae virginitatem neganti, aperte ac simpliciter: "Ut haec quae scripta sunt, non negamus, ita ea quae non sunt scripta, renuimus. Natum Deum esse de Virgine credimus, quia legimus. Mariam nupsisse post partum, non credimus, quia non legimus," (5). Iisdem vero armis contra Iovinianum pro doctrina catholica de statu virginali, de perseverantia, de abstinentia deque bonorum operum merito se spondet acerrime propugnaturum: "Adversus singulas propositiones eius, Scripturarum vel maxime nitar testimoniis, ne querulus garriat, se eloquentia magis quam veritate superatum," (6). Atque in libris suis contra eundem haeticum defendendis "quasi vero," scribit, "rogandus fuerit ut mihi cederet, et non invitus et repugnans in veritatis vincula ducendus," (7). De universa autem Scriptura, in Ieremiae commentario, quem morte prohibitus est absol-

(1) In Matth. 13, 44; tract. de Ps. 77.

(2) In Matth. 13, 45 ss.

(3) Quaest. in Gen., Praef.

(4) In Agg. 2, 1 ss.; cf. in Gal. 2, 10 etc.

(5) Adv. Helv. 19.

(6) Adv. Iovin. 1. 4.

(7) Ep. 49, al. 48, 14, 1.

vere. "Nec parentum nec maiorum error sequendus est, sed auctoritas Scripturarum et Dei docentis imperium," (1). Et viam rationemque adversus hostes dimicandi sic Fabiolam docet: "Cum divinis Scripturis fueris eruditus et leges earum ac testimonia vincula scieris veritatis, contendes cum adversariis, ligabis eos et vinctos duces in captivitatem et de hostibus quondam atque captivis liberos Dei facies," (2).

Porro cum divina sacrorum Librorum inspiratione summaque eorum auctoritate docet Hieronymus immunitatem et omni ab errore et fallacia vacuitatem necessario cohaerere: quod, uti a Patribus traditum communiterque receptum, in celeberrimis Occidentis Orientisque scholis didicerat. Et sane, cum, post inceptam, Damasi Pontificis mandato, Novi Testamenti recognitionem, quidam "homunculi," ipsum studiose obiurgarent quod "adversus auctoritatem veterum et totius mundi opinionem aliqua in Evangeliiis emendare," tentasset, paucis respondit, non adeo se hebetis fuisse cordis et tam crassae rusticitatis, ut aliquid de Dominicis verbis aut corrigendum putasset aut non divinitus inspiratum (3). Primam vero Ezechielis visionem de quattuor Evangeliiis exponens "totum autem corpus," animadvertit, "et dorsa plena oculis adprobabit, qui viderit nihil esse in Evangeliiis quod non luceat et splendore suo mundum illuminet: ut etiam quae parva putantur et vilia, Spiritus Sancti fulgeant maiestate," (4). Iam quae de Evangeliiis inibi affirmat, eadem de omnibus aliis Dominicis verbis, in singulis commentariis profitetur, ut catholicae interpretationis legem ac fundamentum; et hac ipsa veritatis nota germanus propheta Hieronymo auctore a falso internoscitur (5). Nam "Domini verba sunt vera, et eius dixisse, fecisse est," (6). Itaque "Scriptura mentiri non potest," (7), et nefas est dicere Scripturam mentiri (8), immo solum

(1) In Ier. 9, 12 ss.

(2) Ep. 78, 30, al 28. mansio.

(3) Ep. 27, 1, 1 s.

(4) In Ex. 1, 15 ss.

(5) In Mich. 2, 11 s.; 3, 5 ss.

(6) In Mich. 4, 1 ss.

(7) In Ier. 31, 35 ss.

(8) In Nah. 1, 9.

errorem nominis in eius verbis admittere (1). Addit praeterea Sanctus Doctor, se "aliter habere Apostolos, aliter reliquos tractatores," idest profanos; "illos semper vera dicere, istos in quibusdam, ut homines, aberrare," (2); et licet multa in Scripturis dicantur, quae videntur incredibilia, tamen vera esse (3); in hoc "verbo veritatis," nullas res sententiasque inter se pugnantem inveniri posse, "nihil dissonum, nihil diversum," (4); quare "cum videatur Scriptura inter se esse contraria, utrumque verum," esse, "cum diversum sit," (5). Cui cum fortiter principio adhaeresceret, si qua in sacris libris inter se discrepare viderentur, eo curas omnes cogitationesque Hieronymus convertere, ut quaestionem enodaret; quodsi rem nondum apte diremptam putaret, de eadem, data occasione, iterato libenterque inquirere, haud ita felici interdum exitu. Scriptores tamen sacros nunquam de fallacia arguit vel levisima—"hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani," (6).—In quo quidem cum Augustino plane consentit, qui, ad ipsum Hieronymum scribens, se solis libris sacris hunc timorem honoremque ait deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo errasse aliquid, firmissime credat, ideoque, si quid in eis offendat litteris, quod videatur contrarium veritati, non id opinari, sed vel mendosum esse codicem vel interpretem errasse vel seipsum minime intellexisse, quibus haec subiicit: "Nec te, mi frater, sentire aliud existimo: prorsus, inquam, non te arbitrator sic legi tuos libros velle tamquam prohetarum et Apostolorum, de quorum scriptis quod omni errore careant, dubitare nefarium est," (7). Hac igitur Hieronymi doctrina egregie confirmantur atque illustrantur ea quibus fel. rec. decessor Noster Leo XIII antiquamet constantem Ecclesiae fidem sollemniter declaravit de absoluta Scripturarum a quibusvis erroribus immunitate; "Tantum abest ut divinae inspirationi error ullus subesse possit, ut ea per se

(1) Ep. 57, 7, 4.

(2) Ep. 82, 7, 2.

(3) Ep. 72, 2, 2.

(4) Ep. 18, 7, 4; cf. Ep. 46, 6, 2.

(5) Ep. 36, 11, 2.

(6) Ep. 57, 9, 1.

(7) S. Aug. ad S. Hieron, inter epist. S. Hier. 116, 3.

ipsa non modo errorem excludat omnem, sed tam necessario excludat et respuat, quam necessarium est, Deum, summam veritatem nullius omnino erroris auctorem esse. Atque allatis definitionibus Conciliorum Florentini et Tridentini in synodo Vaticana confirmatis, haec praeterea habet: "Quare nihil admodum refert, Spiritum Sanctum assumpsisse homines tamquam instrumenta ad scribendum, quasi non quidem primario auctori, sed scriptoribus inspiratis quidpiam falsi elabi potuerit. Nam supernaturali ipse virtute ita eos ad scribendum excitavit et movit, ita scribentibus adstitit, ut ea omnia eaque sola quae ipse iuberet, et recte mente conciperent, et fideliter conscribere vellent, et apte infallibili veritate exprimerent: secus non ipse esset auctor sacrae Scripturae universae," (1). Quae decessoris Nostri verba quamquam nullum relinquunt ambigendi vel tergiversandi locum, dolendum tamen est, Venerabiles Fratres, non modo ex iis qui foris sunt, sed etiam e catholicae Ecclesiae filiis, immo vero, quod animum Nostrum vehementius excruciat, ex ipsis clericis sacrarumque disciplinarum magistris non defuisse qui, iudicio suo superbe subnixi, Ecclesiae magisterium in hoc capite vel aperte reiecerint vel occulte oppugnarint. Equidem illorum comprobamus consilium, qui ut semet ipsos aliosque ex difficultatibus sacri codicis expediant, ad eas diluendas, omnibus studiorum et artis criticae freti subsidiis, novas vias atque rationes inquirunt; at misere a proposito aberrabunt, si decessoris Nostri praescripta neglexerint et certos fines terminosque a Patribus constitutos praeterierint. Quibus sane praeceptis et finibus nequaquam recentiorum illorum continetur opinio, qui, inducto inter elementum Scripturae primum seu religiosum et secundarium seu profanum discrimine, inspirationem quidem ipsam ad omnes sententias, immo etiam ad singula Bibliorum verba pertinere volunt, sed eius effectus, atque in primis erroris inmunitatem absolutamque veritatem, ad elementum primum seu religiosum contrahunt et coangustant. Eorum enim sententia est, id unum, quod ad religionem spectet, a Deo in Scripturis intendi ac doceri; reliqua vero, quae ad

(1) Litt. Enc. *Providentissimus Deus*.

profanas disciplinas pertineant et doctrinae revelatae, quasi quaedam externa divinae veritatis vestis, inservant, permitti tantummodo et scriptoris imbecillitati relinqui. Nihil igitur mirum, si in rebus physicis et historicis aliisque similibus satis multa in Bibliis occurrant quae cum huius aetatis bonarum artium progressionem componi omnino non possint. Haec opinionum commenta, sunt qui nihil repugnare contendunt decessoris Nostri praescriptionibus, cum is hagiographum in naturalibus rebus secundum externam speciem, utique fallacem, loqui declaraverit. Id vero quam temere, quam falso affirmetur, ex ipsis Pontificis verbis manifesto apparet. Neque enim ab externa rerum specie, cuius rationem esse habendam, Leo XIII, praeuentibus Augustino et Thoma Aquinate, sapientissime edixit, ulla falsi labes divinis Litteris aspergitur, quandoquidem sensus in iis rebus proxime cognoscendis quarum sit propria ipsorum cognitio. minime decipi, dogma est sanae philosophiae. Praeterea decessor Noster, quovis inter elementum primum et secundarium, uti vocant, remoto discrimine omnique ambiguitate sublata, luculenter ostendit, longissime a veritate abesse illorum opinionem, qui arbitrantur “de veritate sententiarum cum agitur, non adeo exquirendum quaenam dixerit Deus, ut non magis perpendatur quam ob causam ea dixerit.”; idemque docet divinum afflatum ad omnes Bibliorum partes, sine ullo delectu ac discrimine, proferri, nullumque in textum inspiratum errorem incidere posse: “At nefas omnino fuerit, aut inspirationem ad aliquas tantum Sacrae Scripturae partes coangustare, aut concedere sacrum ipsum errasse auctorem.”

Neque minus ab Ecclesiae doctrina Hieronymi testimonio cetero rumque Patrum comprobata, ii dissentiant, qui partes Scripturarum historicas non factorum absoluta inniti veritate arbitrantur, sed tantummodo relativa, quam vocant, et concordi vulgi opinione: idque non verentur ex ipsis Leonis Pontificis verbis inferre, propterea quod principia de rebus naturalibus statuta ad disciplinas historicas transferri posse dixerit. Itaque contendunt, hagiographos, uti in physicis secundum ea quae apparerent locuti sint, ita eventa ignaros retulisse prouti haec e communi vulgi sententia

vel falsis aliorum testimoniis constare viderentur, neque fontes scientiae suae indicasse, neque aliorum enarrationes fecisse suas. Rem in decessorem Nostrum plane iniuriosam et falsam plenamque erroris cur multis refellamus? Quae est enim rerum naturalium cum historia similitudo, quando physica in iis versantur quae “sensibiliter apparent,” ideoque cum phaenomenis concordare debent, cum, contra, lex historiae praecipua haec sit, scripta cum rebus gestis, uti gestae reapse sunt, congruere oportere? Recepta semel istorum opinione, quo pacto incolumis consistat veritas illa, ab omni falso immunis, narrationis sacrae, quam decessor Noster in toto Litterarum suarum contextu retinendam esse declarat? Quodsi affirmat, ad historiam cognatasque disciplinas eadem principia transferri uliter posse quae in physicis locum habent, id quidem non universe statuit, sed auctor tantummodo est ut haud dissimili ratione utamur ad refellendas adversariorum fallacias et ad historicam Sacrae Scripturae fidem ab eorum impugnationibus tuendam. Atque utinam novarum rerum fautores hic sisterent, siquidem eo procedunt ut Doctorem Stridonensem ad sententiam suam defendendam invocent, utpote qui historiae fidem et ordinem in Bibliis servari “non iuxta id quod erat, sed iuxta id quod illo tempore putabatur,” ei hanc quidem propriam esse historiae legem asseveraverit (1). In quo mirum quantum ad sua commenta detorquent verba Hieronymi. Nam quis est qui non videat, hoc Hieronymum dicere, hagiographum non in rebus gestis enarrandis, veritatis ignarum, ad falsam se vulgi opinionem acommodare, sed in nomine personis et rebus imponendo communem sequi loquendi modum? Ut cum Sanctum Iosephum patrem Iesu appellat, de quo quidem patris nomine quid sentiat, ipse in toto narrationis cursu haud obscure significat. Atque haec ad Hieronymi mentem “vera historiae lex,” est, ut scriptor, cum de eiusmodi appellationibus agitur, remoto omni erroris periculo, usitatam loquendi rationem teneat, propterea quia penes usum est arbitrium et norma loquendi. Quid, quod res quas Biblia gestas enarrant hic noster non secus ac doctri-

(1) In Ier. 23, 15 ss.; in Matth. 14, 8; adv. Helv. 4.

nas fide ad salutem necessaria credendas proponit? Et sane in commentario Epistolae ad Philemonem haec habet: "Quod autem dico, tale est: Credit quispiam in Conditoem Deum: non potest credere nisi prius crediderit de sanctis eius vera esse quae scripta sunt." Exemplis deinceps quam plurimis ex Veteris Testamenti codice allatis, sic concludit: "Haec et cetera quae de sanctis scripta sunt, nisi quis universa crediderit, in Deum sanctorum credere non valebit," (1). Hieronymus igitur idem omnino profitetur, quod Augustinus, communem totius antiquitatis christianae sensum complexus, scribebat: "Quidquid de Henoch et de Elia et de Moyse Scriptura sancta, certis et magnis fidei suae documentis in summo culmine auctoritatis locata, testatur, hoc credimus... Non ergo ideo credimus natum ex Virgine Maria, quod aliter in vera carne existere et hominibus apparere non posset (uti voluit Faustus), sed quia sic scriptum est in ea Scriptura cui nisi crediderimus, nec christiani nec salvi esse poterimus," (2).—Neque aliis Scriptura sancta obtrectoribus caret; eos intellegimus, qui rectis quidem, si intra certos quosdam fines contineantur, principiis, sic abutuntur, ut fundamenta veritatis Bibliorum labefactent et doctrinam catholicam communiter a Patribus traditam subruant. In quos Hieronymus, si adhuc viveret, utique acerrima illa sermonis sui tela coniiceret, quod, sensu et iudicio Ecclesiae posthabito, nimis facile ad citationes quas vocant implicitas vel ad narrationes specie tenus historicas confugiunt; aut genera quaedam litterarum in libris sacris inveniri contendunt, quibuscum integra ac perfecta verbi divini veritas componi nequeat; aut de Bibliorum origine ita opinantur, ut eorundem labet vel prorsus pereat auctoritas. Iam quid de iis sentiendum, qui, in ipsis Evangeliiis exponendis, fidem illis debitam humanam minuunt, divinam evertunt? Quae enim Dominus Noster Iesus Christus dixit, quae egit, non ea censent ad nos integra atque immutata pervenisse iis testibus, qui quae ipsi vidissent atque audivissent religiose perscripserint; sed praesertim—ad quartum Evangelium quod

(1) In Philem. 4.

(2) S. Aug., Contra Faustum 26, 3 s. 7 s.

attinet—partim ex Evangelistis prodiisse, qui multa ipsimet excogitarint, atque addiderint, partim e narratione fidelium alterius aetatis esse congesta ob eamque causam aquas e duobus fontibus manantes uno eodemque alveo sic hodie contineri, ut nulla iam certâ notâ distingui inter se possint. Haud ita Hieronymus, Augustinus et ceteri Ecclesiae Doctores historicam Evangeliorum fidem intellexerunt de qua “qui vidit, testimonium perhibuit, et verum est testimonium eius. Et ille scit, quia vera dicit, ut et vos credatis (1). Ac Hieronymus quidem, postquam haereticos, qui apocrypha evangelia confecerant, in eo reprehendit quod “conati sunt magis ordinare narrationem quam historiae texere veritatem,” (2), de Scripturis canonicis, contra, scribit: nulli dubium sit, facta esse quae scripta sunt,” (3), iterum iterumque cum Augustino consentiens, qui de Evangeliiis praeclare: “vera haec,” inquit, “ei de illo fideliter veraciterque conscripta sunt, ut quisquis Evangelio eius crediderit, veritate instruaturnon mendaciis illudatur,” (4).

Iam videtis, Venerabiles Fratres, quanto opere sit vobis adnitendum, ut quam Patres diligentissime defugerint insanam opinandi libertatem, eandem Ecclesiae filii non minus diligenter devitent. Quod quidem eo facilius assequimini, si et clericis et laicis, quos Spiritus Sanctus vobis credidit regundos, persuaseritis, Hieronymum ceterosque Ecclesiae Patres hanc de sacris Libris doctrinam nusquam alibi nisi in schola ipsius divini Magistri Iesu Christi didicisse. Num quid aliud legimus de Scriptura sensisse Dominum? Cuius ex verbis “scriptum est,” et “oportet impleri Scripturam,” iam argumentum omni exceptione maius existit, quod omnibus controversiis finem imponat. Sed, ut in re paulisper commoremur, cuiusnam scientiam aut memoriam fugiat, Dominum Iesum in sermonibus quos ad populum habuit, cum in monte prope lacum Genesareth, tum in synagoga Nazareth, et in civitate sua Capharnaum, capita doctrinae et argumenta ad

(1) Ioh. 19, 35.

(2) In Matth. Prol.

(3) Ep. 78, I, 1; cf. in Marc. I, 13-31.

(4) S. Aug., C. Faustum 28, 8.

eam probandam ex codice sacro assumpsisse? Nonne ad disceptandum cum pharisaeis et sadducaeis invicta arma indidem cepit? Sive enim doceat, sive disputet, ex qualibet Scripturae parte sententias affert et exempla, et uti talia affert, quibus sit necessario credendum; quo in genere ad Ionam et Ninivitas, ad reginam Saba et Salomonem, ad Eliam et Elisaeum, ad David, ad Noe, ad Lot et Sodomitas et ipsam uxorem, Lot, sine ullo discrimine, provocat (1). Veritatem autem sacrorum Librorum sic testatur, ut sollemniter edicat: "Iota unum aut unus apex non praeteribit a lege donec omnia fiant," (2), et: Non potest solvi Scriptura," (3): quamobrem "qui solverit unum de mandatis istis minimis et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno caelorum," (4). Quam ut doctrinam Apostoli, quos brevi in terris erat relicturus, plene imbiberent, ante quam ad Patrem in caelum adscendit, "aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere a mortuis tertia die," (5). Doctrina igitur Hieronymi de praestantia et veritate Scripturae, ut uno verbo dicamus, doctrina Christi est. Quare omnes Ecclesiae filios, eosque praecipue, qui sacrorum alumnos ad hanc excolunt disciplinam, vehementer hortamur, ut Stridonensis Doctoris vestigia constanti animo persequantur: ex quo, sine dubio, futurum est, hunc Scripturarum thesaurum, quanti ille habuit, tanti ipsimet faciant, et ex eius possessione suavissimos capiant beatitatis fructus.

Etenim quod Doctore Maximo utamur duce ac magistro, id utilitates non modo quas supra memoravimus, sed alias etiam nec paucas nec mediocres habet, quas, Venerabiles Fratres, placet vobiscum paucis recolare. Quod quidem ut agrediamur, ille in primis ante oculos mentis Nostrae obversatur ardentissimus Bibliorum amor, quem omni vitae suae exemplo et verbis Spiritu Dei plenis Hieronymus demonstravit atque

(1) Cf. Matth. 12, 3 39-42, Luc. 17, 26 29, 32 etc.

(2) Matth. 5, 18.

(3) Ioh. 10-35.

(4) Matth. 5, 19.

(5) Luc. 24, 45 s.

in fidelium animis cotidie magis excitare studuit. "Ama Scripturas sanctas," ita in virgine Demetriade hortari omnes videtur, "et amabit te sapientia; dilige eam et servabit te; honora illam et amplexabitur te. Haec monilia in pectore et in auribus tuis haereant (1). Continua sane Scripturae lectio atque accuratissima singulorum librorum et vel sententiarum vocumque pervestigatio id effecit, ut tantum sacri codicis usum haberet, quantum nullus alius scriptor ecclesiasticae antiquitatis. Cui Bibliorum scientiae cum subtilitate iudicii coniunctae tribuendum est, quod versio Vulgata a Doctore nostro confecta, omnium integrorum iudicium consensu, reliquis longe praestat antiquis versionibus, cum accuratius atque elegantius archetypum reddere videatur. Vulgatam vero ipsam, quam "longo tot saeculorum usu in ipsa Ecclesia probatam," Concilium Tridentinum uti authenticam habendam et in docendo et orando usurpandam esse constituit, praegestimus animo, si quidem benignissimus Deus huius lucis Nobis usuram protulerit ad codicum fidem emendatam restitutamque videre: quo ex arduo laboriosoque opere, a fel. rec. decessore Nostro Pio X sodalibus Benedictis providenter commisso, minime dubitamus quin nova ad Scripturarum intellegentiam praesidia accedant. Quarum amor e Hieronymi praesertim epistulis adeo eminet, ut eae velut ipsis divinis verbis contextae videantur; et, quemadmodum Bernardo nihil ea sapiebant unde dulcissimum Iesu nomen abesset, sic noster nullis iam litteris delectabatur quae luminibus carerent Scripturarum. Quare ad sanctum Paulinum, virum senatoria olim et consulari dignitate conspicuum, eumque non multo ante ad Christi fidem conversum, haec candide scribebat: "Si haberes hoc fundamentum (id est scientiam Scripturarum), immo, quasi extrema manus in tuo opere duceretur, nihil pulchrius, nihil doctius nihilque latinus tuis haberemus voluminibus... Huic prudentiae et eloquentiae si accederet vel studium vel intellegentia Scripturarum, viderem te brevi arcem tenere nostrorum," (2).

(Continuará).

(1) Epist. 130, 20.

(2) Ep. 58, 9, 2; 11, 2.

CARTA DE RUEGO Y ENCARGO

El Rey

Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Administradores Apostólicos, Vicarios Capitulares de las Iglesias de esta Monarquía y Vicario general Castrense:

El fallecimiento del Eminentísimo Cardenal y Muy Reverendo Arzobispo de Toledo, Primado de España, Don Victoriano Guisasola y Menéndez, de tan imborrable memoria, llena Mi ánimo, y seguramente el del mundo Católico, del más profundo sentimiento, pues por su ciencia y virtudes se hizo acreedor al respeto y consideración de todos.

Debemos llorar la muerte de varón tan esclarecido, de hombre que por su saber y su caridad supo ocupar dignamente la primacía de la Iglesia española, y al honrar su memoria levantemos Nuestro corazón al Dios de la Misericordia, dispensador de todo consuelo, pidiéndole acoja en su seno el alma de quien tan cristianamente desapareció de entre nosotros.

A este fin, os Ruego y Encargo dispongáis que en todas las Iglesias Catedrales, Colegiatas y Parroquias de vuestras respectivas Diócesis, se eleven preces al Señor por el mayor bien de su Santa Iglesia y eterno descanso del finado.

En ello Me serviréis, y del recibo de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis cuenta a Mi Ministro de Gracia y Justicia.

Dada en San Sebastián a 25 de Septiembre de 1920.

YO EL REY.

El Ministro de Gracia y Justicia,

MARIANO DE ORDOÑEZ.

Al Reverendo Obispo de Salamanca.

* * *

De conformidad con los piadosos deseos de Su Majestad el Rey (q. D. g.) se celebró solemne funeral en esta Santa Basílica Catedral el día 11 último. Asistie-

ron todas las autoridades locales y clero de la ciudad.

Al final se cantó un responso solemnísimó, en el que ofició revestido de Pontifical nuestro Rmo. Sr. Obispo.

EL NUEVO METROPOLITANO

Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui,
Arzobispo de Valladolid.

El día 10 del pasado mes, hizo su entrada solemne en la capital del Arzobispado, el nuevo Sr. Arzobispo Metropolitano Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Gandásegui y Gorrochátegui. Tomó posesión mediante procurador el día 9 de Septiembre y se le impuso el el sagrado Palio en la Catedral de Segovia el día 4 de Octubre.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo Metropolitano nació en Galdácano, Diócesis de Vitoria y provincia de Vizcaya, el día 5 de Enero de 1871. Hizo sus estudios con notabilísimo aprovechamiento en el Seminario de Vitoria, graduándose en 1897 de doctor en Teología en el Seminario Pontificio de Salamanca. Recibió el presbiterado el 27 de Mayo de 1894. A la edad de 28 años fué elegido Canónigo Lectoral de Zaragoza. En el año 1905 fué promovido a la dignidad episcopal. Fué preconizado para la Diócesis Priorato de Ciudad Real el 27 de Marzo de dicho año y el 28 de Mayo de 1914 para la de Segovia. Altamente meritoria ha sido la labor del Excmo. Sr. Arzobispo Metropolitano tanto en la Diócesis de Zaragoza mientras fué prebendado de aquella Catedral, como después en las Diócesis de Ciudad Real y Segovia, y no sólo en bien de las Diócesis, sino en bien de los intereses generales de la Iglesia en España.

Por esto puede y debe decirse que esta provincia eclesiástica está de enhorabuena y el BOLETÍN OFICIAL de la Diócesis de Salamanca, al felicitar al nuevo Excmo. Sr. Arzobispo Metropolitano, le ofrece homenaje de reverencia y sumisión, recomendando al venerable Clero, Comunidades Religiosas y a todos los fieles que eleven al Cielo sus plegarias para que des-

ciendan copiosas las bendiciones de Dios sobre nuestro Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Metropolitano.

COLEGIO DE NIÑOS DE CORO

PROVISIÓN DE DOS PLAZAS VACANTES

Se convoca a oposición para proveer dos plazas vacantes en el Colegio de Niños de Coro de la Santa Basílica Catedral.

Los aspirantes deben ser: *a)* de padres honrados; *b)* de siete a nueve años de edad; *c)* que sepan al menos leer; *d)* de voz clara y timbrada con extensión de *do* a *sol* agudo; *e)* serán preferidos los que tengan algún conocimiento de música o manifiesten especial aptitud para ella.

Los ejercicios de oposición y prueba de voz, se verificarán el día 20 de Noviembre, a las diez de la mañana, en el coro de la Catedral.

Deben los aspirantes presentar su solicitud en papel ordinario al Sr. Rector del Colegio.

Quien desee enterarse de los derechos y obligaciones de los Niños de Coro, puede pedir informes al señor Rector.

INAUGURACION DEL CURSO EN EL SEMINARIO PONTIFICIO

Con la solemnidad acostumbrada, el día 1.º del próximo pasado Octubre, tuvo lugar en este Seminario, la apertura del curso académico, habiendo presidido el acto en nombre del Rvdmo. Prelado, el M. I. Señor Provisor de la diócesis, Gobernador eclesiástico (S. P.)

Celebrada la misa del Espíritu Santo, leyó la oración inaugural el Profesor de Etica, Derecho natural y Sociología, Dr. D. José Paniagua Segurado, siendo su discurso razonado y elocuente.

Acabada la lectura, los Profesores del Centro hicieron la profesión de fe en manos del M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, quien declaró abierto el curso académico de 1920 a 1921.

GRADOS ACADÉMICOS CONFERIDOS EN ESTE SEMINARIO

DURANTE EL CURSO DE 1919 A 1920

FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGIA

DE BACHILLER

- Don Eugenio Rooney Lambe, del C. de Irlandeses.
" Luis Goicoechea Díez, Pamplona.
" Miguel García Condé, Salamanca.
" Mateo Sánchez Blázquez, ídem.
" Blas Martín Cuadrado, ídem.

DE LICENCIADO

- Don Eugenio Rooney Lambe, del C. de Irlandeses.
" Domitilo Martín Figuera, Zamora.
" Luis Goicoechea Díez, Pamplona.
" Adolfo Pérez González, Oviedo.
" Blas Martín Cuadrado, Salamanca.

DE DOCTOR

- Don Bernardo Rincón Santos, Salamanca.
" Miguel Pereña Andrés, ídem.
" Francisco de Asís González, ídem.
" Luis Goicoechea Díez, Pamplona.
" Pedro Martín Sánchez, Madrid.

FACULTAD DE DERECHO CANONICO

DE BACHILLER

- Don Miguel Pereña Andrés, Salamanca.
" Alonso París Cermeño, Palencia.
" Bernardo Solanilla Buesa, Barbastro.

DE LICENCIADO

- Don José Ignacio Santiago Vicente, Salamanca.
" Fernando Solanilla Buesa, Barbastro.

DE DOCTOR

- Don Miguel Sánchez Moronta, Salamanca.
" Angel Luis Arbizu, Pamplona.
" Rafael Goñi Latasa, ídem.

Alumnos matriculados en el curso de 1920 a 1921

Gramáticos, 185.

Filósofos, 119.

Teólogos, 71.

Canonistas, 6.

Total, 381.

SEMINARIO PONTIFICIO

Cursos	Asignaturas	Lecciones	Hora
			MAÑANA
Latín y			
I	<i>Analogía latina</i>	Diaria.....	9 a 11.....
	<i>Analogía castellana</i>	Diaria.....	
	<i>Geografía</i>	Diaria.....	
	<i>Caligrafía</i>	Lunes, miércoles y sábados.....	11 ¹ / ₂ a. 12 ¹ / ₄
	<i>Solfeo</i>	Martes y viernes..	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
II	<i>Sintaxis latina</i>	Diaria.....	9 a 11.....
	<i>Sintaxis castellana</i>	Diaria.....	
	<i>Historia de España</i>	Diaria.....	
	<i>Lengua griega</i> (1. ^{er} curso).	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Prosodia y Arte métrica latinas</i>	Diaria.....	9 a 11.....
III	<i>Prosodia y Ortografía cas- tellanas</i>	Diaria.....	
	<i>Historia universal</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Lengua griega</i> (2. ^o curso)..	Diaria.....	
	<i>Retórica latina y Perfec- ción de latín</i>	Diaria.....	
	<i>Retórica y Poética caste- llanas</i>	Diaria.....	10 a 11.....
IV	<i>Aritmética y Algebra</i>	Diaria.....	9 a 10.....
	<i>Solfeo</i> (1. ^{er} curso).....	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Logica y Ontología</i>	Diaria.....	9 a 10.....
	<i>Geometría y Trigonome- tria</i>	Diaria.....	10 a 11.....
	<i>Francés</i>	Diaria.....	
I	<i>Solfeo</i> (2. ^o curso).....	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Cosmología</i>	Diaria.....	10 a 11.....
	<i>Psicología y Teódicea</i>	Diaria.....	9 a 10.....
	<i>Física y Química</i>	Diaria.....	
	<i>Alemán</i>	Diaria.....	
II	<i>Solfeo</i> (3. ^{er} curso).....	Lunes, miércoles y sábados.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Canto gregoriano</i> (1. ^{er} cur- so).....	Martes y viernes..	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	<i>Ética, Derecho natural y Sociología</i>	Diaria.....	9 a 10.....
	<i>Historia natural</i>	Diaria.....	10 a 11.....
	<i>Higiene</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
III	<i>Agricultura</i>	Diaria.....	
	<i>Canto gregoriano</i> (2. ^o curso)	Diaria.....	

Faculta

Gramáticas

1	Alvarez (6. ^a edic.) y «Selecta ex op. Lat. Auc.» vol. I. Gram. de la Academia y S. Rueda (Colec. de Trozos, t. 1) F. T. D. (Atlas-Geografía).	D. José Cuesta.
	Solfeo de los solfeos.....	Lic. D. Fabián Jorge.
2	Alvarez (6. ^a edic. y «Selecta ex op. Lat. Auc.» vol. II. Gram. de la Academia y S. Rueda (Colec. de Trozos, t. 1) Ruiz Amado..... PP. del Coleg. de Veruela (Epítome).....	Dr. D. José A. Ruano. » Jesús R. Galache.
3	Alvarez (6. ^a edic.) y «Selecta ex opt. Lat. Auc.» vol. III. Gram. de la Academia y S. Rueda (Colec. de Trozos, t. 1) Ruiz Amado..... PP. del Coleg. de Veruela (Epítome).....	D. Paulino H. Conde. Dr. D. Jesús R. Galache,
4	Kleutgen y «Selecta ex opt. Lat. Auc.» vol. IV..... N. A. Cortés y S. Rueda (Colec. de Trozos, t. 2)..... Cardín Solfeo de los solfeos.....	» Santiago Prats. Lic. D. Antonio S. Casanueva.

Historia

	Frick.....	Dr. D. Lorenzo Martín.
11	Cardín E. Otto..... Solfeo de los solfeos.....	Lic. D. Antonio S. Casanueva, Dr. D. Lorenzo Martín, D. Antonio Anglés.
	{ Haan Boedder..... }	Dr. D. Elías Ramos.
	Rodríguez O. S. A E. Otto.....	» Ildefonso Polo. » José Paniagua.
10		D. Marcelino Villalba.
	Suñol (4. ^a edic.) y Devocionario litúrgico.....	» Honorato Pérez.
	Cathrein Faulín Barreiro.....	Dr. D. José Paniagua. » Ildefonso Polo.
12	{ Tortosa..... Suñol (4. ^a edic.) y Devocionario litúrgico..... }	» Elías Ramos. D. Honorato Pérez.

Facultad de

	I	{	<i>Teología fundamental</i>	{ Diaria.....	10 a 11....
			<i>Historia eclesiástica</i> (1. ^{er} curso).....	Martes y sábados.	
			<i>Hebreo</i>	Diaria.....	9 a 10....
	II	{	<i>Teología dogmática</i> (1. ^{er} curso).....	Diaria.....	9 a 10....
			<i>Sagrada Escritura</i> (1. ^{er} curso).....	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Historia eclesiástica</i> (2. ^o curso).....	Viernes y sábados.	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
			<i>Arqueología cristiana</i>	Lunes, martes y miércoles.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	III	{	<i>Teología dogmática</i> (2. ^o curso).....	Diaria.....	9 a 10....
			<i>Sagrada Escritura</i> (2. ^o curso).....	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Griego bíblico</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	IV	{	<i>Teología dogmática</i> (3. ^{er} curso).....	Diaria.....	9 a 10....
			<i>Teología moral</i> (1. ^{er} curso).....	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Patrología</i>	Martes y viernes..	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
			<i>Oratoria</i>	Lunes, miércoles y sábados.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	V de Teología y de Derecho	{	<i>Sagrada Escritura</i> (3. ^{er} curso).....	Diaria.....	9 a 10....
			<i>Teología moral</i> (2. ^o curso).....	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Teología pastoral</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
			<i>Derecho público eclesiástico</i>	Diaria.....	
			<i>Fuentes del derecho y libro I del Codex</i>		

Facultad de

	II	{	<i>Libros III y V del Codex</i> ..	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Derecho administrativo y concordado</i>	Lunes y miércoles.	9 a 10.
			<i>Teología pastoral</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄
	III	{	<i>Libros III y V del Codex</i> ..	Diaria.....	10 a 11....
			<i>Derecho administrativo y concordado</i>	Lunes y miércoles.	9 a 10....
			<i>Teología pastoral</i>	Diaria.....	11 ¹ / ₂ a 12 ¹ / ₄

la Teología

{ Tanquerey y Pesch (Ch.)... }	} Dr. D. Antonio B. Durán.
Marx.....	
Ubach.....	> Jesús R. Galache.
Pesch (Ch.).....	{ > Francisco Ramos. > Fernando Peña, Canónigo
Cornely.....	Sr. Lectoral.
Marx.....	Dr. D. Gerardo Sánchez.
Naval.....	> Román Bravo, Canónigo.
Pesch (Ch.).....	{ > Francisco Ramos. > Fernando Peña, Canónigo.
Cornely.....	Sr. Lectoral.
Pesch (Ch.).....	{ Dr. D. Leopoldo Juan. > Francisco Ramos. > Fernando Peña, Canónigo.
Gury-Ferrerres.....	Sr. Penitenciario.
{ Onrubia..... }	} > Magistral.
{ Monegal y Nogués..... }	
Gury-Ferrerres.....	Dr. D. Leopoldo Juan. Sr. Penitenciario.
Mach-Ferrerres.....	} Dr. D. Fernando Peña, Canónigo.
Cappello.....	
«Codex Juris Canonici».....	> Francisco Ramos.

no Canónico

«Codex Juris Canonici».....	{ Sr. Doctoral. Dr. D. Gerardo Sánchez.
Cadena y Eleta.....	> Gerardo Sánchez.
Mach-Ferrerres.....	> Fernando Peña, Canónigo.
«Codex Juris Canonici».....	{ Sr. Doctoral. Dr. D. Gerardo Sánchez.
Cadena y Eleta.....	> Gerardo Sánchez.
Mach-Ferrerres.....	> Fernando Peña, Canónigo.

LA EXTENSIÓN MUNDIAL DEL “DÍA DE LA PRENSA,,

La iniciativa española de celebrar anualmente el *Día de la Prensa Católica* ha tenido en todo el mundo una aceptación unánime, habiéndose extendido en sólo cinco años, y a pesar de la guerra, a diez y siete naciones.

Sobre este asunto hemos recibido una interesantísima información publicada por *Ora et Labora*, con fotografías de *treinta periódicos europeos y americanos* (muchos diarios y algunos de 16 páginas) de Francia, Inglaterra, Portugal, Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, Italia, India, Brasil, Canadá, Cuba, China, Colombia y Estados Unidos, todos ellos de 1919 a 1920, recibidos en el Centro de Propaganda del Seminario de Sevilla, en los que pueden leerse títulos y artículos en todos los idiomas promoviendo la celebración del *Día de la Prensa* o anunciando o reseñando la fiesta.

Sabemos que ante este resultado de la idea propuesta por el Director de *Ora et Labora*, el Eminentísimo Sr. Cardenal Almaraz ha pedido a Su Santidad se digne hacer extensiva a todos los fieles católicos la indulgencia plenaria que con este motivo fué concedida a los españoles.

Quincuagésimo Aniversario de la declaración de San José

PATRÓN DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Certamen Josefino organizado por «El Propagador de la Devoción a San José»

Poesía: 1.^{er} premio: 100 ptas.—2.^o premio: 50 pesetas.

Prosa: 1.^{er} premio: 100 ptas.—2.^o premio: 50 pesetas.

Bibliografía: 1.^{er} premio: 150 ptas.—2.^o premio: 50 pesetas.

Índice de los títulos de poesías a San José, anteriores a 1870, autor, obra que las contiene, editor, etcétera, etcétera.

PREMIO EXTRAORDINARIO

Se concederá si se presenta trabajo de mérito excepcional cuya importancia determinará la del premio.

CONDICIONES & INSTRUCCIONES

Deben ser trabajos inéditos cuya extensión (los de poesía y prosa) permita publicarlos en *El Propagador de la devoción a San José*.

Los trabajos premiados quedarán de propiedad de la misma revista. Si se editaran aparte procederán trámites directos con el autor.

Igualmente quedarán de la misma pertenencia los trabajos recibidos no premiados, cuyas plicas no contengan la indicación: "Propiedad reservada caso de no resultar premiado."

Cada trabajo debe tener un lema, igual al de la plica cerrada que contenga el nombre y dirección del autor.

El jurado está autorizado para no adjudicar aquel premio para el que los trabajos recibidos no tuviesen a su juicio mérito suficiente.

Cualquiera duda la resolverá el Jurado, sin apelación.

Fecha del Certamen: El 8 de Diciembre de 1921.

El plazo de recepción finará el 8 de Noviembre de 1921.

Jurado: Dr. D. José María Baranera, Canónigo; Rdo. D. Jaime Barrera; Rdo. D. Lorenzo Riber; don Joaquín Ruirá; D. Valero Serra y Boldú; D. Juan Martí Matlleu y el Director de *El Propagador de la Devoción a San José*.

Los trabajos deben dirigirse a los editores del *Propagador de la devoción a San José* precisamente con esta dirección: Herederos de la Viuda de Plá, editores y librerías Pontificias, Apartado de Correos número 10 Barcelona (calle de Fontanella, 13).

ORDENES SAGRADAS

Las confirió el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo en la iglesia parroquial de la Purísima, el domingo, 31 de Octubre.

Presbiterado.—Don Joaquín Martín Gutiérrez, don Angel Monzón Bautista, diocesanos; fray Serafín Florentino González, dominico.

Diaconado.—Don Francisco de Asís González, diocesano; don Clarencio Duffi Lambe, irlandés; fray Aniceto Dominicó Fernández, fray Marcelino González, fray Manuel Suárez, fray José López, fray Federico Reginaldo García, fray Amancio García, fray

José Luis Menéndez, fray Benito Mateos, fray Manuel Antonio Gómez, dominicos.

Subdiaconado.—Don Angel Gutiérrez Flores, don Sandalio José María Pascual Cejudo, diocesanos; don Eduardo Kinsella Nolán, don Agustín O'Dea Kilkelly, irlandeses.

Exorcistado y acolitado—Don Miguel Franco Olivares, don Francisco Cuesta Zaballos, don Manuel Martín Rodríguez, don Mateo Sánchez Blázquez, don Miguel García Conde, don Enrique García Benito, don Guillermo Bueno Romero, diocesanos.

Ostiarado y lectorado.—Fray Emilio González, dominico.

Tensura.—Don Pedro Andrés Alejo, don Amalio Herrero Gallego, don José Sánchez Cobaleda, diocesanos; don Patricio Mentón Dowling, don Eugenio Iraynor Maguirre, irlandeses.

BIBLIOGRAFÍA

Sinodus Dioecesis Barcinonensis.

Vencidas las grandísimas dificultades acarreadas por la anormalidad de las presentes circunstancias, se han puesto a la venta y se han distribuido a las parroquias del Obispado de Barcelona, las Constituciones aprobadas en las sesiones del Sínodo diocesano, celebrado en aquella Santa Catedral Basílica, los días 19, 20 y 21 de Febrero de 1919.

La formulación y división externas de las Constituciones Sinodales son sustancialmente las observadas por los Concilios Ecuménicos de la Iglesia y por el vigente Código de derecho canónico. Un total de 250 constituciones, precedidas de un proemio que expresa su razón de ser y divididos en un título

preliminar y en cinco libros que, donde la naturaleza y extensión de la materia lo requieren, se subdividen en partes y en capítulos, contienen toda la legislación sinodal.

En los cinco libros de las constituciones, se expone la siguiente materia: libro primero, trata de las personas eclesiásticas; segundo, de los Sacramentos y del Culto divino; tercero, del magisterio eclesiástico; cuarto, de los lugares y tiempos sagrados; quinto, de los bienes eclesiásticos.

El estudio de todos ellos revela la suma importancia canónica y pastoral de las Constituciones y la indispensable necesidad de que los fieles y singularmente los clérigos, las conozcan con toda precisión y claridad.

La pureza e integridad de la fe y costumbres cristianas, la uniformidad de la disciplina eclesiástica en el culto divino y en el fomento de la piedad en el pueblo fiel, la perfecta armonía y compenetración de los elementos del clero entre sí y de estos con sus legítimos superiores, lo mismo que la difusión eficaz de la doctrina y virtudes evangélicas en las parroquias de la Diócesis, estarán totalmente garantizadas, si se llevan a la práctica las leyes diocesanas del Sínodo barcelonés.

Además debemos alabar el orden y precisión con que están redactadas, facilitando así el estudio y conocimiento del derecho y de la liturgia; sus prescripciones, expresadas en doble texto catalán y castellano, están al alcance de todos, aun de aquellos que no están muy versados en el estudio del derecho canónico.

Felicitémonos, pues, de esta obra que tanto honra al clero de dicha Diócesis y es un verdadero monumento que le distingue, por ser el primero en extensión y adaptado al Código, después de su solemne promulgación.